

El léxico profesional en la formación de los estudiantes de las carreras pedagógicas

The professional lexicon in the formation of pedagogical major students

Fecha de recibido: 24 de enero de 2014. Fecha de aprobado: 30 de enero de 2014. Resultado de formación académica de maestría de los autores.

Autores:

Yudelkis González López. Lic. en Educación, especialidad Español-Literatura, Profesora Auxiliar. Máster en Ciencias de la Educación Superior, profesora de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Manuel Ascunce Domenech". Posee varias publicaciones de los resultados científicos alcanzados a través del trabajo científico-metodológico departamental y de la formación académica de maestría. Ha participado en eventos territoriales, provinciales y nacionales. Correo. yudelkysrl@ucp.ca.rimed.cu

Carlos B. Prado Pérez de Corcho. Lic. en Educación, especialidad Español-Literatura. Profesor Auxiliar. Máster en Ciencias de la educación Superior. Imparte docencia en la carrera Español-Literatura en la Universidad de Ciencias Pedagógicas "Manuel Ascunce Domenech". Posee varias publicaciones en revistas, libros y otros medios. Ha participado en varios eventos provinciales y nacionales donde ha presentado los resultados del trabajo científico metodológico y de la tesis de maestría. Correo carlospp@ucp.ca.rimed.cu

Resumen

Leer es vía de aprendizaje y disfrute; un acto que enriquece el pensamiento, la visión de la realidad y la capacidad de expresión, sin embargo existen creadores literarios que emplean en exceso términos del lenguaje popular o vulgar. En el presente artículo se ofrece una valoración acerca del empleo del léxico profesional en dicha literatura y su influencia en la formación lingüística de los lectores.

Palabras clave: lenguaje, léxico profesional, literatura artística

Abstract

Reading is a way of learning and enjoying; an act of enriching the mind, the vision of reality and the capacity of expression; however, there are literary writers who use popular or vulgar terms excessively. The objective of this paper is to assess the use of the professional lexicon in literature and its influence in the linguistic formation of the readers.

Key words: artistic literature, language, professional lexicon

Introducción

Ir al encuentro de la literatura es hallarse con un mundo de múltiples significaciones; es vivir, en instantes increíbles, otras vidas- próximas o lejanas en el tiempo o en el espacio; es ponerse en contacto, para conocerlas, con otras culturas, cosmovisiones y creencias. Pero para disfrutar y para valorar en su máxima dimensión la sabiduría plural que entraña la literatura, es necesario que se realice una lectura con una doble intención: captar el mensaje subyacente en ella y encontrar disfrute en el modo de expresión en que el autor dispone los elementos discursivos como obra estética.

Para lograr este propósito resulta imprescindible que el creador literario tenga en consideración el público que ha de servir de destinatario, pues no todo lector posee la misma formación lingüística desde el punto de vista académico.

Los textos literarios son básicamente instancias de lenguaje escrito con una marcada función estética; por consiguiente el lingüístico es el plano de la exteriorización íntegra de la intención artística y semántica del texto. Aldoux Huxley definía que las palabras pueden ser como un rayo X, pues si se usan apropiadamente, lo atraviesan todo, lo cual es un ejemplo elocuente de valor de este plano. (Hernández Sánchez J. Emilio, 2011: 19)

En el plano lingüístico de la creación artístico-literaria cobra significativa función el empleo de un registro léxico perteneciente a la norma culta acompañado del uso de tropos y figuras, lo que tiene repercusión estructural en el resto de los planos. Hay que destacar que el empleo de este tipo de léxico, así como los tropos y figuras, se refuerzan y apoyan mutuamente, para expresar de un modo más pleno el significado del texto.

En ocasiones el creador literario se guía por la emoción de los sentimientos que trasmite y sitúa en voz de sus personajes un léxico vulgar o popular que no en todo momento resulta provechoso, pues la creación artística trasciende también por la forma y no siempre es menester lo prosaico para transmitir realidades, independientemente del estilo de cada escritor.

El léxico profesional en la creación artístico-literaria aun en personajes negativos no le resta virtuosismo a la verosimilitud. Véase un ejemplo en la obra narrativa de Onelio Jorge Cardoso. En su cuento "Francisca y la muerte" el personaje de la muerte, siendo este negativo utiliza un léxico que no ofende la sensibilidad del lector: -"Santos y buenos días- dijo la muerte". Muestra respeto, no es grosera y mantiene los principios conductuales, a pesar de repudiar la vida, símbolo de lo bello. (Rodríguez Pérez, Leticia, 1997: 169).

Se ha corroborado que no en todas las creaciones literarias de la contemporaneidad se logra un equilibrio entre el contenido y la forma de expresión, con arreglo a los principios de la literatura que trasciende; lo que se concreta en las siguientes problemáticas:

- Abuso de términos y expresiones vulgares en obras literarias de la contemporaneidad.
- En ocasiones se descuida el uso correcto de la norma académica en la creación literaria, pues se cometen solecismos y barbarismos de léxico.
- No todos los textos de la creación artístico-literaria de la contemporaneidad coadyuvan a la formación lingüística del lector.

Estas consideraciones realizadas al respecto motivaron la elaboración de este artículo que tiene como objetivo valorar el empleo del léxico profesional en la literatura artística para su influencia en la formación lingüística del lector.

La observación de los registros del habla en los estudiantes de las carreras pedagógicas evidencia limitaciones en el uso del léxico profesional en el análisis de la literatura artística. El intercambio en el proceso comunicativo, los inventarios de unidades léxicas, la experiencia en la práctica pedagógica así como la revisión de bibliografía especializada sobre terminología del español hablado en Cuba han propiciado contar resultados que permiten valorar la necesidad de alcanzar un estadio superior en el empleo del léxico profesional en la literatura artística en la formación del licenciado en educación.

Desarrollo

Existen creadores literarios que ponen en voces de sus personajes un lenguaje en el que predomina un registro léxico de la norma vulgar o popular, hecho que no resulta conveniente en todo momento, pues puede incidir en la formación lingüística del que lee y de esta manera acentuar patrones negativos en cuanto a un estilo de comunicación. Es importante destacar que el creador literario también es un profesional de la lengua, por lo que no debe obviar los preceptos académicos en el acto de su producción artístico-literaria, aun cuando su intención sea el reflejo de una realidad por medio de la sátira, de un sarcasmo o de una situación humorística.

El estilo es un aspecto imprescindible que ha de tenerse en consideración al realizar la redacción de un texto, ya sea artístico, científico, periodístico, publicista etc, pues depende su selección de la intención y finalidad comunicativas, así como de los receptores a quienes van dirigidas las informaciones.

Se registran en la literatura de carácter académico diferentes definiciones sobre el término estilo. Dicho término proviene del griego *styl*, que significa tallo o estaca. Posteriormente adquiere el significado de instrumento utilizado para dibujar o trazar letras. Más adelante adquiere el significado de: forma propia para escribir o hablar. También se puede hablar de estilo al vestir, estilo de una cultura etc. En el presente artículo se referirán las definiciones de estilo, asumidas desde la lingüística:

"El arte del estilo es el arte de seleccionar o elegir entre las posibilidades de expresión que se ofrecen en cada caso al usuario de la lengua". J. Marouzeau. (Dubsky, 1975: 52).

"El estilo es la actitud del sujeto, hablante o escribiente ante el material que le ofrece la lengua". V. Mathesius. (Dubsky, 1975: 52).

"El estilo es el resultado de la elección de los medios lingüísticos realizados por el emisor dado con el objetivo de transmitir un mensaje". Mario Masvidal. (Dubsky, 1975: 52).

"El estilo del enunciado resulta de la selección de los medios de expresión, determinada por la naturaleza y las intenciones o la situación del sujeto hablante o escribiente y de su comprensión". (Dubsky, 1975: 53).

En el presente artículo se ha asumido la definición ofrecida por Josef Dubsky, pues este autor no solo tiene en cuenta la posibilidad de la cual dispone el emisor, hablante o escribiente para elegir

los medios lingüísticos en la transmisión del mensaje, sino que hace alusión a la intención comunicativa y a la comprensión que cada receptor sea capaz de realizar al recibir el mensaje.

El lector va a los libros en busca de otras experiencias y también para satisfacer necesidades y anhelos, es por ello que el escritor no debe caracterizarse por emplear un lenguaje vulgar en su producción artística, pues el uso de estos vocablos que a veces resultan ordinarios o soeces le restan prestigio al redactor, y logran un impacto negativo en el receptor, pues este valora por lo general al que le ofrece la información como un ente culto, capacitado, elocuente; y si de repente halla un término vulgar en el texto, se crea un mecanismo de rechazo y de incredulidad que le puede provocar, pérdida de confianza en la legitimidad del texto y en la profesionalidad del autor.

Téngase en cuenta que la literatura, según la definición de Aristóteles, "es el arte de la palabra" (Hernández Sánchez J. Emilio, 2011: 33). Mientras que el lenguaje estándar se basa en lo repetitivo y cotidiano y, de acuerdo con el contexto de la comunicación, se ajusta a diferentes registros, el lenguaje literario busca su eficacia en el uso creativo, atrayendo la atención sobre sí mismo mediante diversos mecanismos. Entre las bellas artes, es la que sirve de lenguaje humano-escrito o hablado- como instrumento para la creación: la función poética del lenguaje tiene su máximo rendimiento en el ámbito de la literatura, aunque esto no significa que el creador de la obra artística logre su originalidad con el empleo de términos acuñados por la chabacanería y descuide el uso correcto de la norma académica en aras de contribuir a la formación lingüística del lector.

En el coloquio cotidiano, el emisor capta y estudia las particularidades de su receptor y del contexto para construir el mensaje y facilitar el proceso de comunicación; sin embargo, en la construcción de la obra literaria el escritor se vale de recursos expresivos que le dan valor estético a su creación; es por eso que a pesar de que tanto en un caso como en el otro la materia prima es la misma, el producto resultante es completamente diferente.

El autor Josef Dubsky en el libro: Selección de lecturas para redacción, al referirse al estilo profesional puntualiza: "En el plano léxico es importante la unidad del sistema terminológico que permite que haya adecuación entre la intención comunicativa del autor y la comprensión del texto por parte del lector u oyente. Este rasgo del estilo profesional se refleja en la intelectualización léxica". (Dubsky, 1975: 48).

De lo anterior se interpreta que el estilo profesional o de trabajo es el más exigente para el que produce el texto. Aunque el autor sea una eminencia científica, si no domina ciertas normas para

redactar el texto profesional, este corre el riesgo de no quedar claro, y no comunicar eficazmente el mensaje o ideas que se le han transmitido al destinatario ausente. Este es un hecho que está ocurriendo actualmente en Cuba y también en otros países de lengua hispana, pues muchos profesionales son muy competentes en su especialidad, sin embargo al transmitir sus experiencias ya sean científicas o tecnológicas, no logran ser explícitas ni convincentes, a causa de que los textos que han producido carecen de rigor estilístico, y traen como consecuencia el no ser comprendidos, o no expresar con objetividad su esencia semántica.

Otro fenómeno ocurre con los textos literarios, pues estos han sido considerados, desde la antigüedad hasta la fecha como modelos; constituyen paradigmas las obras de Quevedo, Homero, Dante, Cervantes, Darío, Balzac, Martí, Cardoso y otros creadores, puesto que su conocimiento contiene una serie de posibilidades orientadas hacia el proceso de mejoramiento espiritual del hombre, y el mensaje de sus obras penetra en todo tipo de público independientemente de su universo cultural y lingüístico.

Es importante destacar que el texto literario posee un mensaje estético con carácter autorreflexivo. El texto literario es primordialmente construcción de un mensaje, a partir de una estructura formal. Toda comunicación es discurso, todo discurso hace uso del lenguaje; pero el texto literario tiene la complejidad de que al comunicarse por medio del lenguaje está comunicando lenguaje; quiere decir que está recreando y reconstruyendo una forma peculiar de seleccionar, combinar, construir y asumir el lenguaje; por ello en todo estudio sobre la literatura es imprescindible reflexionar sobre el mensaje en sí mismo y sus cualidades para aprehender y comunicar la realidad.

La polisemia, es una particularidad del lenguaje que se emplea con frecuencia en el texto literario, que consiste en que un mismo vocablo puede poseer más de un significado con arreglo al contexto en que se emplea. Por ejemplo, la palabra operación no tiene el mismo sentido para un cirujano, que para un militar que para un matemático, que para , incluso, un agente delictivo; pues todos ellos se desarrollan en un contexto situacional diferente, por lo que para todos no es equivalente el empleo de esta palabra en el texto. Además, los signos de la lengua también son caracterizados por la connotación que pueden adquirir en el contexto discursivo. En la literatura se debe descubrir, por inferencia en la exégesis textual, la intensión discursiva, que no es más que la connotación o significado temporal de la palabra con arreglo a la intención estética.

Un lector, de acuerdo con su nivel cultural y con su capacidad interpretativa, llegará a captar el sentido subyacente del texto con función estética o poética. Este tipo de texto requiere un lector entrenado, que sea capaz de descifrar los significados entre líneas, pues los vocablos en la praxis comunicativa pueden tener carácter connotativo y es válido que el creador realice sugerencias que queden implícitas en la imaginación del decodificador, sin tener necesidad de decirlo todo.

Con anterioridad se plantea que el escritor no debe caracterizarse por emplear un léxico vulgar en su producción artística, pues el uso de estos vocablos en ocasiones le restan prestigio al redactor, y logran un impacto negativo en el receptor, también pueden generar que se cometan vicios de dicción en la redacción del texto literario debido al descuido, por parte del creador, en el vocabulario. Sin embargo, el equívoco que en ocasiones aparece como por descuido, puede resultar útil puesto que en determinado momento funciona como recurso literario; este efecto de la ambigüedad puede darse por la propia polisemia convencional de muchas palabras o por el uso de diferentes recursos, como pueden ser la metáfora, la antítesis, la paradoja o la ironía.

Mientras que en otros estilos funcionales se le considera un defecto para la comunicación, en el literatura la ambigüedad es una marca positiva que permite captar más de un sentido al texto; por ejemplo, cuando Onelio Jorge Cardoso dice al inicio de "El cuentero": "Había una vez un hombre por Mantua o por Sibanicú al que le llamaban Juan Candela" la imprecisión en el espacio crea una ambigüedad rica que permite, al relacionarlo con el resto del texto, reconocer varios significados complementarios que el autor quiere someter a múltiples interpretaciones: que Juan era un caminante infatigable, o un explorador de vida, un buscador de trabajo por lo que andaba de un lado para otro del país, que Juan, al representar cualidades del cubano, puede estar en cualquier parte del país, ya sea en Mantua, extremo occidental o en Sibanicú, parte centro-oriental de la isla.

Es oportuno significar también, según lo que se ha venido afirmando, que no debe pensarse que un creador literario no tenga potestad para usar términos obscenos o vulgaridades en sus creaciones. Puede hacerlo; pero el empleo debe ser justificado, dosificado y sin abusar de los contextos situacionales. Cuando el creador plaga su obra de vulgarismos, chabacanerías y populismos, el valor estético decae por muy interesante que sea la base ideotemática. Ha de tenerse en cuenta que la literatura es un arte, y precisamente es el arte de la palabra. Y como que es concepción estética, esta no se encuentra en la vulgaridad.

La obra literaria, de hecho, es modelo para los hablantes. El escritor es un ente culto y ha de hacerse respetar por los lectores, empleando un modo de expresión muy original, con arreglo a la norma culta y con respeto absoluto por la función metalingüística del lenguaje. El léxico de la obra literaria no solo debe distinguirse por su originalidad, sino también por las sugerencias que debe dejar para que sea el lector, quien uniendo las pistas que van quedando esparcidas durante el proceso de creación, vaya realizando descubrimientos y arribe a conclusiones que nadie le aclarará, sino su propia inteligencia.

El carácter polisémico del texto literario es un factor lingüístico que destaca la posibilidad semántica de la palabra de expresar más de un significado, constituye un elemento de alto valor expresivo del lenguaje literario. La poesía por ejemplo, lo tiene como recurso expresivo; de hecho, el texto poético es polisémico, pues puede tener más de una interpretación. La paronomasia es el caso típico de uno de los recursos que se caracteriza por explotar todas las posibilidades expresivas de un mismo significante. Desde la época de los Siglos de Oro en la lírica de lengua española se ha venido usando. Ha de recordarse, como caso típico, que Francisco de Quevedo y Villegas en el archiconocido poema "Poderoso caballero es don dinero" puntualiza en uno de sus versos: "gatos le guardan de gatos". (Quevedo, 1974:7). En otro texto hace convergencia de significantes con el propósito de alcanzar un fin comunicativo desde el punto de vista estético cuando dice: "Con dados se hacen condados". (Quevedo, 1974: 16).

La selección de la palabra para transmitir la idea, es el desafío del escritor en cuanto al hallazgo incondicional que ha de tener su obra como creación artística con factura legítima. ¿Por qué convertir el modo de expresión de la literatura en un glosario de términos vulgares o un inventario de populismos para agradar a todos los gustos? Puede haber populismos en algunos géneros, no se niega ese derecho que puede tener un escritor. El testimonio, por ejemplo, como es por su esencia un híbrido entre el periodismo y la literatura, requiere un léxico coloquial cuando el personaje que transmite es un hombre o una mujer de pueblo que no ha llegado a alcanzar una vasta cultura académica. El testimonio admite populismos, fraseologismos y hasta términos obscenos en un momento preciso por esa condición que se ha referido anteriormente; pero no todos los géneros gozan de esa condición. En otras manifestaciones genéricas de la narrativa son válidos, pero con mesura, no por libre albedrío.

El léxico profesional da prestigio tanto al jurista como al médico, al maestro, al ingeniero o simplemente al agricultor que no es un universitario. Si el agricultor, por ejemplo, al hablar de sus plantas utiliza los vocablos adecuados y no es vulgar ni chabacano, no tiene que utilizar los términos en latín para lograr una expresión profesional, pues puede conseguirlo con un modo de expresión coloquial. Pero este no es el caso del literato, porque este logra ser un profesional de la palabra en la medida que emplee los recursos de la expresión estética como resultado de su modo de decir.

El creador literario debe mostrar el conocimiento del idioma en todos los planos y niveles en que este se encuentra estructurado, y está comprometido, además con todas las ramas del saber: su obra será leída por un público diverso y será juzgado constantemente por personas competentes. Su prestigio como intelectual siempre estará observado y en riesgo. Si transmite una idea sobre medicina, el médico lo juzgará; si habla sobre la educación ejemplar que una persona le ha transmitido a un niño o a un adolescente, será juzgado entonces por pedagogos y así en cada campo de acción tendrá oponentes.

Cuando se crean textos, cualesquiera que estos sean, hay normas académicas que se deben cumplir. Si el autor las desconoce, el editor sí está obligado a cumplir con ellas. En la edición de libros o todo lo que se dirija al público por vía escrita, como por ejemplo la prensa plana, deben tenerse en consideración esas normas académicas con relación al léxico profesional. La norma culta en relación con la función metalingüística del lenguaje establece que las palabras introducidas en el idioma y que son procedentes de otras lenguas se adaptan a la fonética y la ortografía de la lengua que las recibe. Dicho de otro modo, los préstamos lingüísticos se adecuan a las realidades expresivas de pronunciación y de escritura del idioma nacional.

En la creación literaria no hay razón para que el autor, por muy culto que sea, y por muchas lenguas que sepa hablar, emplee los vocablos con la forma gráfica de la lengua original cuando se trate de un préstamo. La Real Academia, por su parte, ha dado su visto bueno a voces tales como: jit, estray, yudo, béisbol, jonrón, etcétera, utilizadas en el deporte. (Diccionario RAE, 2008). Por tal motivo no hay razón para escribirlas con su ortografía en lengua extranjera. En la obra literaria, de cualquier género que sea, no debe ser empleada en su forma original, porque corre el riesgo de no ser entendida.

La palabra escrita, cuando se toma de un libro o de una fuente oficial, impresa, se convierte en modelo para los lectores. El hecho de haber pasado por receptores competentes cuya función es depurar de errores lingüísticos lo que se edita, le da el carácter de texto paradigmático. No obstante, puede haber editores que aunque posean cierto nivel de competencia lingüística, no estén suficientemente actualizados en todas las normas ortográficas y gramaticales, y el material que se publique llegue al público con errores. Este es un hecho que ocurre a menudo.

El ministerio de educación en Cuba ha puesto a disposición de estudiantes, de maestros y de profesores en todos los niveles educacionales, diversidad de libros de texto y de materiales complementarios que son de relevante importancia para el aprendizaje de diversas materias. Estos libros, innegablemente son el apoyo que tienen los docentes para que los educandos se apropien del sistema de conocimientos que aparece en los programas y planes de estudio. No obstante, en ocasiones se aprecian algunos errores que no fueron detectados, o simplemente aunque se hayan observado y corregido, la persona que imprime el texto olvidó la corrección o le quedó inadvertida. De este modo el gazapo o la cacografía llega al destinatario, que es el estudiante.

En otras oportunidades son los profesores quienes localizan libros que no han sido impresos por el editorial Pueblo y Educación, pero que tienen importancia para la adquisición del conocimiento por parte de los estudiantes; sin embargo, en ocasiones los libros –por las razones anteriormente expuestas- también contienen errores. Si el profesor no ha leído minuciosamente el material que les ha orientado a sus estudiantes, puede que ocurra la fijación por parte de estos de algún error que se haya cometido. Por tal motivo es de suma importancia que el profesor lea, con sentido crítico y con suficiente antelación, lo que les indicará a estudiar a sus alumnos y les haga las advertencias oportunamente acerca de la incorrecciones que hallará.

El profesor de Español-Literatura se auxilia de textos complementarios que busca para ejercitar la comprensión lectora, y esto ocurre con frecuencia en todos los niveles de enseñanza. En ocasiones se seleccionan libros o pasajes de libros que no son los más educativos, pues aunque sean interesantes por el contenido que tratan, no contienen todos los elementos lexicales que sirven de modelo para el buen uso del idioma. Cuando esto ocurra por extrema necesidad, al estudiante se le advierte que los patrones lingüísticos que se emplean en el fragmento no son dignos de imitar. El docente en estos casos debe jugar su papel mediador entre la realidad lingüística de la obra literaria y su función como educador de la personalidad de los alumnos.

La selección de los textos en la enseñanza de la literatura no es solo una tarea de los que conforman los planes de estudio y de los programas a nivel central. Los textos que se seleccionan deben estar en función también de la formación lingüística de los educandos. Como se refería anteriormente, cuando el docente localiza textos complementarios, debe tener en consideración, la calidad del léxico empleado, la regularidad en el uso acertado de las partes de la oración, la actualización ortográfica y el significado de las palabras en el texto.

Ocurre en ocasiones que se les indica a los estudiantes la lectura de un texto que fue escrito varios años atrás. El idioma va cambiando, las normas ortográficas varían de una época a otra, entonces, si el profesor no advierte lo referente a la ortografía o al léxico con suficiente profesionalismo, los estudiantes estarán en el riesgo de adoptar modismos desactualizados en cuanto al uso de la lengua. En el diario de campaña de José Martí, este escribe que comió buniato. Si no se hace la advertencia, los estudiantes piensan por lo general que el editor se equivocó o que Martí cometió una cacografía, y la realidad es que la palabra ha tenido un cambio fónico-ortográfico.

La enseñanza de la literatura no puede estar desligada de la enseñanza de la lengua, y la lengua se estudia tanto en sincronía como en diacronía. El profesor de Español-Literatura, si es en realidad un prestigioso profesional de la enseñanza, no puede obviar ese aspecto en sus clases ni en la planificación de su labor docente-educativa. Al concebir las orientaciones para la lectura de textos literarios ha de tener presente siempre indicadores que obliguen a los estudiantes a fijar su atención en el vocabulario, la ortografía, el significado de las palabras, la intensión de los signos y la intención comunicativa del emisor del texto.

Además de lo expuesto anteriormente, hay que aducir que las concepciones estéticas también varían con el decurso. En otros tiempos, por ejemplo, durante el siglo XIX la literatura artística en el período del Romanticismo era valedero el uso de adjetivos, las descripciones detalladas, y la exacerbación de las pasiones. Sin embargo hoy la literatura no tiene esos mismos patrones estéticos, y eso los alumnos deben llegar a descubrirlo por medio de una adecuada orientación para la lectura que el profesor les ofrecerá antes de enfrentarse al análisis de las obras. El léxico profesional debe ser visto en sincronía, y ese momento también se disfruta con arreglo a la época de creación.

La sintaxis conjuntamente con el léxico va evolucionando con el transcurso de la vida. Cuando se indica la lectura de obras pertenecientes a épocas pasadas, la sintaxis no puede ser obviada como no puede ser obviada la ortografía ni la semántica. En los textos más antiguos de la lengua española

también hubo expresión con un léxico profesional, solo que en aquellos momentos en que el castellano era una lengua joven, todavía el desarrollo de la sociedad no había creado suficientes normas para el uso del idioma, pero ello no significa que era admitida cualquier terminología en la creación literaria.

Véase este fragmento tomado de una de las más antiguas obras literarias del idioma español:

"Un día fablava el conde Lucanor con Patronio, su conseiero, et díxol:

-Patronio, a mí dizen que unos mis vezinos, que son más poderosos que yo, se andan ayuntando et faziendo muchas maestrías et artes con que me puedan engañar et fazer mucho dampno; et yo non lo creo, nin me reçelo ende; pero por el buen entendimiento que vós avedes, quiérovos preguntar que me digades si entendedes que debo fazer alguna cosa sobresto." (Don Juan Manuel, 1984: 47)

Si se analiza el modo de expresión, habrá de observarse que la gramática, tanto en la morfología como en la sintaxis, ha tenido significativos cambios. Después del pronombre indefinido unos se ha colocado el pronombre posesivo mis. Este modo de expresión es arcaico, pero no incorrecto en la sintaxis de su tiempo. La palabra maestría hoy se percibe como una categoría académica, sin embargo en el siglo XIII significaba engaño. Por otra parte la palabra dampno evolucionó a daño y avedes significaba tienes: las terminaciones ades, edes en las formas verbales indicaban presente de subjuntivo en la segunda persona del singular. Nótese también que aver significaba tener y que el escritor unió la preposición sobre, con el pronombre demostrativo esto. Hay que tener en consideración que la lengua ha de ser vista tanto en diacronía como en sincronía. Hoy no hay por qué escribir siguiendo las formas arcaicas, pero sí es útil conocerlas, por el hecho de ser más primitivas no significan que sean desacertadas o vulgares. Cuando se orienta a los alumnos la lectura de textos antiguos, se ha de llamar la atención sobre el vocabulario, la ortografía y la gramática, para que los estudiantes busquen regularidades. Los autores de este trabajo lo han experimentado y ha traído saldos positivos para el aprendizaje.

Es oportuno esclarecer que en el caso de los textos medievales las ediciones pueden ser: simples traducciones a la lengua actual; adaptaciones, modernizaciones, regularizaciones y también transcripciones paleográficas. Para estas últimas, a partir de 1984 se establecen normas que respetan al máximo la escritura de los textos originales. Generalmente las ediciones que llegan a los escolares son adaptaciones. No obstante, muchos elementos se mantienen con la ortografía y la sintaxis originales.

El conocimiento de todos estos elementos sobre la lengua coadyuva a que el profesor posea dominio pleno acerca de lo que es la profesionalidad en el léxico de las obras literarias, pues no se puede encasillar en un círculo limitado lo que es léxico profesional en las creaciones artísticas donde el lenguaje es la materia prima. Por tanto la época influye en el vocabulario. Y si la fecha de creación juega su papel en la literatura y sus valores estéticos, también el lugar de creación desempeña el suyo. Aun en pueblos pertenecientes a una misma comunidad lingüística –y este es el caso de las lenguas multinacionales- los vocablos pueden connotar significados muy específicos. Por ejemplo, en la literatura venezolana, para referirse a una persona con pelo claro y piel blanca, se le diría catira o catire, según el sexo; en México a una persona con estas peculiaridades se le diría güero o güera, mientras que en Cuba se le diría rubio o rubia. Sin embargo, por el hecho de que en un lugar se le dé un nombre diferente al de otro, la palabra tiene cabida en el léxico profesional, porque los regionalismos en la literatura son admitidos como modos de la identidad cultural.

Conclusiones

El texto literario se caracteriza por el predominio de la función estética o poética del lenguaje. El creador literario no debe descuidar el empleo de la norma académica en su creación, para que esta, además de constituir un acto de placer para el lector contribuya a su formación lingüística; tampoco debe abusar en su obra del empleo de términos vulgares o populares, que desvirtúen su valor artístico.

En la enseñanza de la literatura los profesores deben prestar especial atención al léxico y guiar a los estudiantes, a través de preguntas y ejercicios, para que encuentren los valores expresivos y los recursos que se han usado en el uso de la lengua. Cuando se pretende lograr que los alumnos sean observadores en cuanto al léxico empleado en la obra literaria, el profesor debe dirigir preguntas encauzadas al análisis del vocabulario, la ortografía, la sintaxis para que busquen respuestas con su inteligencia e indaguen en otras fuentes los conocimientos que sean pertinentes en cuanto al esclarecimiento de las dudas.

Bibliografía

Acosta, Rodolfo. - (1992). - - El enfoque comunicativo y la enseñanza del Español como lengua materna. - - Pinar del Río. 124 p.

Dijk Teum, Adrianus Van Dijk.- -(1989). - -La ciencia del texto. - - Barcelona, Buenos Aires: - Ediciones Paedos. 203 p.

Dijk Teum, Adrianus Van Dijk. - - (1983). - - Estructuras y Funciones del Discurso.- - —México. Editorial Siglos. 156 p.

Don Juan Manuel - - (1984). - -El Conde Lucanor. - - Ciudad de La Habana: Editorial Arte y Literatura. 193 p

Dubsky, Joseph. - - (1980). - - Introducción a la estilística de la lengua. - - En Selección de Lecturas para la Redacción. - -Ciudad de la Habana: - Pueblo y Educación. 138 p.

García Alzola, Ernesto. - - (1987).- - Lengua y Literatura. - -La Habana: Editorial Libros para la Educación. 347 p.

Gayol Fernández, Manuel. - -(1952). - - Teoría Literaria. - - La Habana: Editorial Libros para la Educación. 205 p.

Hernández Sánchez José Emilio.- -(2011). - - Introducción a los estudios literarios .La Habana: Editorial Pueblo y Educación

Mañalich Suárez, Rosario.- - (2001). - -Taller de la palabra. - - La Habana: Editorial Pueblo y Educación. 298 p.

Quevedo de y Villegas, Francisco. - - (1974). - -El autor y su obra. Editorial Pueblo y Educación. 42 p.

RAE Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, 2008.

Rodríguez Pérez, Leticia [et- al] - -(1997). -Español-Literatura Séptimo Grado. La Habana. Editorial Pueblo y Educación. 218 p.